

ITZEL PAMELA PÉREZ GÓMEZ

Es Licenciada en Relaciones Internacionales y Licenciada en Ciencia Política por el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM) y Maestra en Estudios de Asia y África por El Colegio de México (COLMEX), actualmente cursa un Doctorado en Desarrollo Sostenible y Análisis Estratégico en la Universidad Anáhuac Mayab. Ha desempeñado roles clave en diversas organizaciones, coordinando proyectos estratégicos que involucran a jóvenes en la construcción de paz, diplomacia, derechos humanos y activismo social.

Su trabajo en la Universidad Anáhuac Mayab y en la Sustainable Development Solutions Network (SDSN Youth) ha sido fundamental para impulsar la colaboración y la implementación de proyectos alineados con los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Latinoamérica.



Las Juventudes como Motor de la Transformación del Desarrollo Sostenible

Resumen

Este ensayo explora el papel fundamental de las juventudes en la reconfiguración del desarrollo sostenible, destacando su capacidad para cuestionar y transformar las estructuras tradicionales influenciadas por valores occidentales. A través de una perspectiva decolonial, las juventudes pueden integrar conocimientos tradicionales y prácticas locales en estrategias de desarrollo más inclusivas y sostenibles. Los movi-

mientos juveniles y su creciente participación en la política global han demostrado su potencial para impulsar cambios sociales significativos y abordar desigualdades estructurales. Este enfoque holístico y participativo promueve un equilibrio entre los individuos y la naturaleza, desafiando modelos de crecimiento económico basados en la explotación de recursos. La inclusión de las voces juveniles en la toma de decisiones es esencial para lograr una gobernanza equitativa y efectiva en la agenda del desarrollo sostenible.

Palabras clave: Juventudes, desarrollo sostenible, decolonial, desigualdad.

Abstract

This essay explores the fundamental role of youth in reshaping sustainable development, highlighting their ability to question and transform traditional structures influenced by Western

values. Through a decolonial perspective, youth can integrate traditional knowledge and local practices into more inclusive and sustainable development strategies. Youth movements and their increasing participation in global politics have demonstrated their potential to drive significant social change and address structural inequalities. This holistic and participatory approach promotes a balance between individuals and nature, challenging economic growth models based on resource exploitation. The inclusion of youth voices in decision-making processes is essential to achieving equitable and effective governance in the sustainable development agenda.

Keywords: Youth, sustainable development, decolonial, inequality.

La participación de las juventudes¹ en la escena internacional

1. Las juventudes se definen como el conjunto de individuos que transitan por una etapa de la vida caracterizada por la transición de la infancia a la edad adulta, generalmente comprendida entre los 15 y los 24 años, según la definición de la ONU (Naciones Unidas, 2018). Esta etapa se caracteriza por un proceso continuo de desarrollo físico, emocional, social y cognitivo, en el cual los jóvenes exploran y consolidan su identidad, autonomía e independencia (Arnett, 2000).

El grupo poblacional compuesto por jóvenes representa un segmento significativo de la población mundial, y desde el inicio del milenio ha emergido como un actor crucial en la configuración de la política y las relaciones internacionales. La participación de los jóvenes en la política global se ha intensificado significativamente en las últimas décadas. Movimientos como Fridays for Future, liderado por la activista sueca Greta Thunberg, han demostrado el poder de la juventud para movilizar la opinión pública y presionar a los líderes mundiales para que actúen sobre el cambio climático. Según un informe de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), "los jóvenes están a la vanguardia de los movimientos que exigen acción en áreas críticas como el cambio climático, la igualdad de género y los derechos humanos" (ONU, 2018).

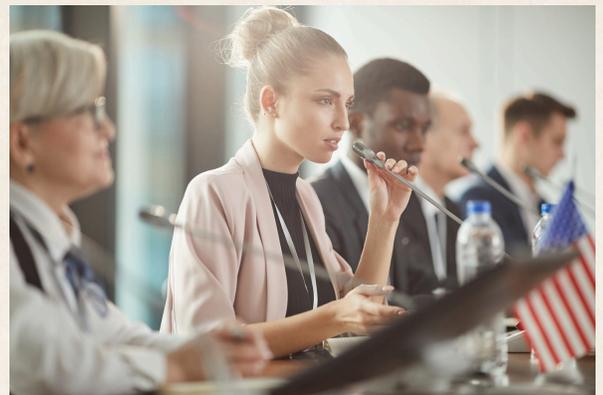


Los movimientos juveniles han jugado un papel crucial en la promoción del cambio social a nivel global. Estos movimientos, a menudo organizados a través de plataformas digitales, han facilitado la coordinación y la movilización de jóvenes de todo el mundo. Por ejemplo, el movimiento #MeToo, que surgió en 2017, se extendió rápidamente a través de las redes sociales, generando un impacto significativo en la concienciación sobre el acoso y la violencia de género. De acuerdo con Klandermans y Staggenborg (2002), "los movimientos juveniles son una fuerza potente para el cambio social debido a su capacidad para atraer la atención pública y desafiar las normas establecidas" (Klandermans & Staggenborg, 2002). Los jóvenes también están aumentando su participación en organismos internacionales y procesos de toma de decisiones. La ONU ha reconocido la importancia de incluir a los jóvenes en sus procesos y ha establecido el *Enviado de la Juventud de las Naciones Unidas*, una posición dedicada a representar los intereses de la juventud global.

“ el poder de la juventud para movilizar la opinión pública y presionar a los líderes mundiales para que actúen sobre el cambio climático ”

Además, programas como el Foro de la Juventud del ECOSOC proporcionan una plataforma para que los jóvenes expresen sus preocupaciones y propuestas directamente a los líderes internacionales. Según el informe de la ONU (2018), "la inclusión de las voces juveniles en la toma de decisiones es esencial para lograr una gobernanza más equitativa y sostenible" (ONU, 2018). La innovación y el emprendimiento juvenil están contribuyendo significativamente al desarrollo económico y social. Los jóvenes emprendedores están utilizando tecnologías emergentes para abordar problemas locales y globales, desde aplicaciones móviles que facilitan el acceso a servicios de salud hasta startups que desarrollan soluciones de energía renovable. Según un estu-

dio del Global Entrepreneurship Monitor, "los jóvenes emprendedores están más dispuestos a asumir riesgos y adoptar nuevas tecnologías, lo que los convierte en motores clave del crecimiento económico y la innovación" (GEM, 2020).



Detrás del desarrollo sostenible

En 1949 el presidente de Estados Unidos Harry S. Truman en su discurso de apertura inauguró la era del desarrollo. Uno de los 4 puntos mencionados en este discurso resaltaba la vital labor de los países “desarrollados” de “poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor...”

(Truman, 1949). Continuaba el mismo presidente diciendo que “lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático (...) Producir más es la clave para la paz y la prosperidad. Y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno” (Truman 1949).

se ha convertido en una "religión secular" que promueve un modelo particular de progreso basado en el crecimiento económico y la modernización. Esta modernización está ligada al uso de técnicas específicas propias de un solo grupo de países llamados occidentales. Estos países han impuesto un marco normativo que juzga a otras culturas y sociedades según su capacidad para imitar este modelo



De esta forma el concepto de desarrollo, medido en términos de prosperidad y calidad de vida, no solamente quedó ligado al concepto de crecimiento (y por tanto al aumento en la producción) sino que también quedó anclado a un modo de vida estándar y hegemónico: el occidental. Este modo de vida refleja una serie de creencias y valores específicos. Según Rist G. (2002), el desarrollo

de progreso (Gilbert, S, 2001). De ahí que se pueda ver al desarrollo como una forma de neocolonialismo donde los países desarrollados no sólo imponen la definición de lo que implica el desarrollo sino además dictan las pautas y estrategias para el mismo (las cuales se encuentran encapsuladas en los organismos internacionales).

Es así como los programas de desarrollo a menudo ignoran realidades y necesidades locales e imponen soluciones que reflejan más las prioridades e intereses de los países donantes occidentales. (Gilbert, S, 2001). Sin embargo, los países llamados “subdesarrollados” o “en vías de desarrollo” se han sumado a este discurso debido a las necesidades históricas que se les han presentado. Por ejemplo, en la época inmediata a la pronunciación del discurso de Truman, países de las regiones de Asia y África estaban viviendo periodos de descolonización (1950-1960) e independencia.

“ Esta modernización está ligada al uso de técnicas específicas propias de un solo grupo de países llamados occidentales. ”

Era imperativo, para la creación de los nuevos Estados, el reconocimiento internacional y su integración a la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Sin embargo, en un contexto de Guerra

Fría, la aceptación de asistencia económica de alguna de las dos potencias en cuestión (Estados Unidos y la Unión Soviética) implicaba alineación ideológica. Para evitar esto, los países de Asia y África encabezados por Birmania, Egipto, India, Indonesia, Pakistán y Sri Lanka, India y Pakistán se reunieron en Bandung, Indonesia en 1955 para no solo aceptar que se requería de esta asistencia tanto técnica como económica sino que ésta no significaba alineación con ninguno de los dos bloques. Además, llamaban a la creación de organismos internacionales que mediaran este proceso de asistencia. Organismos como el Banco Mundial (BM) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) fueron producto de esta urgencia. Se juntaron entonces, la voluntad del norte global por dar asistencia con la necesidad del sur global de recibirla, redondeando así la era del desarrollo inaugurada en 1949. Mejía González, Cujia Berrío y Liñán Cuello (2021) por su parte, examinan el concepto de desarrollo sostenible y su relación

con el modelo de civilización occidental. Argumentan que el desarrollo sostenible, tal como es promovido por occidente, sigue perpetuando los mismos principios problemáticos del desarrollo tradicional. El artículo se centra en cómo el modelo de desarrollo occidental ha llevado a una explotación intensiva de recursos naturales y a una desigualdad socioeconómica global. Las autoras critican la retórica del desarrollo sostenible por su incapacidad para abordar las raíces estructurales de estas desigualdades y por su tendencia a ofrecer soluciones tecnocráticas que no consideran los contextos locales y culturales.



Por tanto, tomando en cuenta lo dicho por Gilbert Rist y estas autoras se obtiene que es necesario repensar este concepto desde una perspectiva decolonial que incorpora las experiencias y

voces de las comunidades locales. Se debe encaminar el estudio del desarrollo (sostenible) hacia una visión holística y participativa que valore conocimientos tradicionales que se aproximen a un equilibrio entre los individuos y la naturaleza. El trabajo de Pájaros G.E y Loret de Mola, C. (2015) va en este mismo sentido. Ambos autores ofrecen una visión crítica sobre cómo el discurso del desarrollo ha sido apropiado y distorsionado por intereses occidentales que refuerzan las estructuras de poder existentes y no desafía las dinámicas coloniales subyacentes. La parte colonial del desarrollo sostenible viene dada justamente de esa diferenciación hecha por Truman en su discurso, a saber, de “poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor...” (Truman, 1949). Ese acervo de conocimiento técnico y esas aspiraciones a una vida mejor son únicamente un modelo por el cuál se le pide a todas las sociedades ajustarse. Es decir, un tipo de tecnología (occidental) catalogada

como “moderna” es considerada “mejor” o “más avanzada” que aquella tecnología “no-occidental” que tiende a ser considerada obsoleta y atrasada y debe ser reemplazada para imitar a occidente. De ahí que Pájares, G.E. y Loret de Mola, C. (2015), consideren que el discurso del desarrollo sostenible occidental, además de colonizador también esté ligado a un discurso hegemónico de modernidad (Gramsci, 1988).



Repensar el desarrollo sostenible desde la perspectiva juvenil

El modelo tradicional de desarrollo, profundamente influenciado por los valores y estructuras occidentales, ha sido criticado por perpetuar desigualdades y no considerar adecuadamente las diversidades culturales y contextuales. Las juventudes tienen la capacidad de desafiar y cambiar este enfoque. Como se vio en la sección anterior, el desarrollo sostenible promovido por Occidente perpetúa los mismos principios problemáticos del desarrollo tradicional, llevando a una explotación intensiva de recursos naturales y a una desigualdad socioeconómica global. Las juventudes pueden ser el grupo que proponga un cambio de paradigma al adoptar, en sus pro-

“ cómo el modelo de desarrollo occidental ha llevado a una explotación intensiva de recursos naturales y a una desigualdad socioeconómica global ”

De ahí se deriva la necesidad de decolonizar el discurso del desarrollo, es decir, se debe cuestionar y dismantelar las jerarquías de conocimiento que privilegian las perspectivas occidentales sobre las experiencias y saberes locales.

yectos y activismo, una perspectiva decolonial que incorpore las experiencias y voces de las comunidades locales. Esta perspectiva valora los conocimientos tradicionales y busca un equilibrio entre los individuos y la naturaleza. El trabajo de Pájaros y Loret de Mola (2015) refuerza esta visión crítica, señalando que el discurso del desarrollo ha sido apropiado y distorsionado por intereses occidentales, reforzando las estructuras de poder existentes y no desafiando las dinámicas coloniales subyacentes.

etapa de desarrollo caracterizada por la exploración de la identidad y las posibilidades de vida, lo que permite a los jóvenes adoptar perspectivas innovadoras y críticas sobre temas globales. Este proceso de exploración puede llevar a una comprensión más profunda de los problemas estructurales del desarrollo y a la formulación de soluciones más inclusivas, equitativas y disruptivas.

Un aspecto crucial de una perspectiva juvenil del desarrollo sostenible es la integración de conocimientos tradicionales y prác-



La juventud, al estar en una etapa de formación y adaptación, tiene una mayor capacidad para cuestionar y reinterpretar las normas establecidas. Según Arnett (2000), la adultez emergente es una

ticas locales en las estrategias de desarrollo sostenible. Los jóvenes, especialmente aquellos de comunidades indígenas y rurales, tienen acceso a un acervo de conocimientos que han sido desvalo-

rizados por el modelo occidental. Al revalorizar estos conocimientos, se pueden desarrollar soluciones que sean culturalmente apropiadas y ecológicamente sostenibles. Este enfoque no solo respeta la diversidad cultural, sino que también promueve la resiliencia comunitaria y la autonomía. Además, la juventud tiene un acceso sin precedentes a la tecnología y a las redes de comunicación globales, lo que les permite movilizarse y coordinar esfuerzos a nivel internacional. La adopción de una perspectiva decolonial del desarrollo sostenible por parte de los jóvenes debe traer consigo una crítica profunda al consumismo y a los modelos de crecimiento económico basados en la explotación de recursos. En lugar de buscar un crecimiento ilimitado, esta perspectiva debe promover un desarrollo que esté en armonía con los límites planetarios y que valore la justicia social y ambiental.

La educación juega un papel fundamental en este proceso de cambio. Los jóvenes necesitan ser formados en principios de sostenibilidad, justicia social y equidad, y esto requiere una transformación de los sistemas edu-

cativos. La educación para el desarrollo sostenible debe ir más allá de la simple transmisión de conocimientos técnicos; debe fomentar el pensamiento crítico, la empatía y la capacidad de acción. Las instituciones educativas deben convertirse en espacios donde los jóvenes puedan explorar y desarrollar soluciones a los desafíos globales, equipándolos con las habilidades y el conocimiento necesarios para liderar el cambio. La inclusión de la juventud en los procesos de toma de decisiones es crucial para lograr un desarrollo sostenible. Las voces jóvenes deben ser escuchadas y valoradas en los foros locales, nacionales e internacionales. La creación de espacios formales donde los jóvenes puedan participar activamente en la formulación de políticas asegura que sus perspectivas y propuestas sean consideradas en la planificación y ejecución de estrategias de desarrollo sostenible. Esto no solo democratiza el proceso de toma de decisiones, sino que también asegura que las soluciones sean más representativas y efectivas. Sin duda las juventudes tienen el potencial de darle un giro radical al

desarrollo sostenible mediante la adopción de perspectivas decoloniales, la revalorización de conocimientos tradicionales, el uso de tecnologías emergentes y la participación en la toma de decisiones. Al desafiar los modelos tradicionales y promover enfoques inclusivos y equitativos, los jóvenes pueden liderar un movimiento hacia un desarrollo que sea verdaderamente sostenible y justo para todas las comunidades del mundo.

“ La educación para el desarrollo sostenible debe ir más allá de la simple transmisión de conocimientos técnicos; debe fomentar el pensamiento crítico, la empatía y la capacidad de acción. ”

Referencias

- Arnett, J. J. (2000). *Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties*. *American Psychologist*, 55(5), 469-480.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. Norton & Company.
- Global Entrepreneurship Monitor (GEM). (2020). *Global Report 2020/21*.
- Klandermans, B., & Staggenborg, S. (2002). *Methods of Social Movement Research*. University of Minnesota Press.
- Mannheim, K. (1952). *The problem of generations*. In P. Kecskemeti (Ed.), *Essays on the Sociology of Knowledge* (pp. 276-322). Routledge & Kegan Paul.
- Mejía Gonzalez, L., Cujía Berrío, S.E. y Liñan Cuello, Y.I. (2021). “Desarrollo sostenible: crítica al modelo de civilización occidental”. Revista de filosofía, Vol. 38, págs. 55-73
- Naciones Unidas (ONU). (2018). *World Youth Report: Youth and the 2030 Agenda for Sustainable Development*. United Nations.
- Pajares G. E. y Loret de Mola, C. (2015). *Decolonizar el discurso del desarrollo sustentable*. La narrativa de América Latina
- Rist, G. (2002). *El desarrollo: historia de una creencia occidental*. Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación. España Cap. 4
- Truman, H. S. (1949, January 20). *Inaugural Address*. Obtenido en: <https://www.trumanlibrary.gov/library/public-papers/19/inaugural-address>.